





Ilustración de Antoine de Saint-Exupéry

Piloto de sí: Saint-Exupéry (1944-2024)

Agenda Cultural • Universidad de Antioquia • N.º 319 • Mayo 2024

Publicación cultural e informativa de la Universidad de Antioquia, fundada en 1995

Presidente del Consejo Superior:

Andrés Julián Rendón Cardona, Gobernador de Antioquia

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Vicerrector de Extensión: David Hernández García

Comité Editorial: Oscar Roldán-Alzate (Director), Doris Elena Aguirre Grisales (Editora),

Simón Puerta Domínguez, Luis Germán Sierra Jaramillo, Marta Alicia Pérez Gómez

Diseño: Luisa Fernanda Bernal Bernal

La información y las opiniones incluidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. No representan posiciones institucionales de la Revista o de la Universidad de Antioquia.

No está permitida la reproducción total o parcial de los textos o de las imágenes, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los propietarios de los derechos

Agenda Cultural Alma Máter Universidad de Antioquia

Edificio de Extensión, Universidad de Antioquia. Calle 70 N.º 52-72, Piso 6.º

Teléfono: (57) 604 219 51 75. Medellín, Colombia.

<http://agendacultural.udea.edu.co>

Correo electrónico: comunicacionsextensioncultural@udea.edu.co

La Agenda Cultural Alma Máter es una revista universitaria, cultural e informativa de distribución gratuita y circulación mensual

1 Editorial

El principito: ochenta años iluminando el alma

Oscar Roldán-Alzate

3 Saint Exupéry. La vida como escritura

Pedro Sorela

10 Mientras tanto, en otro planeta... notas sobre un clásico inesperado

Hilda Mar Rodríguez

14 El pensamiento de Saint-Exupéry en *Citadelle*

Ángeles Sánchez Hernández

19 Un planeta llamado Nora Gal

Anastassia Espinel Souares

24 Antoine, cazador de mundos

Santiago Bustamante

27 Programación cultural

El principito: ochenta años iluminando el alma



© Santiago Bustamante

En el vasto universo de la literatura, hay obras que trascienden las fronteras del tiempo y del espacio para convertirse en verdaderos faros de luz que guían a generaciones enteras. Una de estas obras es *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry que en 2023 celebró ochenta años de haber sido publicado, y en el presente conmemoramos, también ochenta, de la desaparición (literal) de su autor, Antoine de Saint-Exu-

péry. Desde su primera edición, esta obra ha cautivado a lectores de todas las edades y culturas, convirtiéndose en un referente universal que sigue inspirando reflexiones profundas sobre la vida y el amor.

Uno de los aspectos más sorprendentes de *El principito* es su capacidad para abordar temas complejos de una manera simple y accesible. A través de las aventuras de su

protagonista en diferentes planetas y de sus encuentros con personajes peculiares, Saint-Exupéry nos invita a reflexionar sobre temas fundamentales como el amor, la amistad, la soledad y el propósito de la existencia. Estos temas, lejos de perder relevancia con el tiempo, siguen resonando en un mundo cada vez más acelerado y complejo.

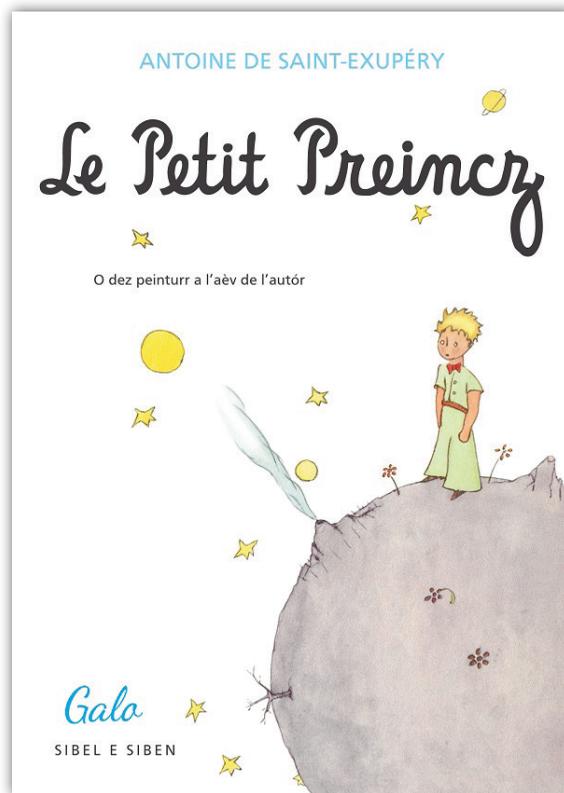
La búsqueda del sentido de la vida es uno de los temas centrales de la obra. A medida que el principito viaja y conoce a diferentes personajes, parece estar en constante búsqueda de respuestas a preguntas profundas sobre la vida y su propósito, búsqueda que resuena en muchos lectores y pone el acento en la importancia de reflexionar sobre nuestras propias vidas y valores, y de encontrar un significado más allá de lo superficial y material.

2

Otro tema importante en la obra es el valor de la amistad y de las relaciones humanas auténticas. A través de su relación con el aviador narrador y con otros personajes que encuentra en su viaje, el principito muestra cómo las relaciones significativas pueden enriquecer nuestras vidas y darnos un sentido de pertenencia en un mundo a menudo solitario y desconectado.

La crítica al materialismo y a la superficialidad es otro tema destacado en la obra. Los encuentros del pequeño príncipe con personajes como el vanidoso, el bebedor y el hombre de negocios, son un acicate para pensar en nuestras propias prioridades y valores en un mundo obsesionado con el consumo y la apariencia.

En esta edición de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter*, y con la participación de Pedro Sorela, Hilda Mar Rodríguez, Ángeles



Sánchez Hernández, Anastassia Espinel Souares y Santiago Bustamante, tendremos oportunidad de celebrar al escritor francés y su inagotable reino de increíbles aventuras. Sin duda, *El principito*, o como lo prefiere Sorela, *El pequeño príncipe*, es una pieza literaria extraña, como las buenas, relevante y conmovedora, ochenta años después de su publicación. Su capacidad para comunicar mensajes atemporales de una manera simple y accesible lo convierte en un clásico de la literatura universal que seguirá inspirando a generaciones futuras. En un mundo cada vez más complejo y desconectado, como ya se dijo, las lecciones de amor y amistad y de búsqueda de un sentido de la vida que ofrece la obra siguen vigentes, e importan.

Oscar Roldán-Alzate

Saint Exupéry. La vida como escritura

Pedro Sorela

No se sabe muy bien quién fue Saint-Exupéry: reunió varias existencias en una, intensa y deslumbrante, para cumplir sin saberlo con el ideal stendhaliano de hacer de la propia vida una obra maestra — como condición para escribirla —, y en varias de esas existencias fue falseado, y no siempre de forma desinteresada, hasta hoy. Incluso su muerte, a los cuarenta y cuatro años, sigue siendo un misterio.

También fue el casi involuntario autor de uno de los mayores fenómenos editoriales del siglo xx, *El pequeño príncipe* que, no sin enigma, con su éxito y la industria que se ha montado a su alrededor sigue postergando a su otra obra, de igual o mayor calidad, y al testimonio de su pensamiento de los últimos años, no sólo lúcido, sino también profético. (La propia traducción de sus títulos al español es un indicio de lo que digo: No es *El principito*, cursi título que se impuso desde Argentina con la boba creencia de que el de los niños es un mundo en diminutivo, sino *El pequeño príncipe*; no es *Correo del sur*, sino *Correo sur*, nombre que tomó de unas sacas de correo; no es *Vuelo nocturno*, sino *Vuelo de noche* (Vol de nuit), ¿no lo oyen?; no es *Tierra de hombres*, como en una canción de machos, sino el humanista *Tierra de los hombres...* Parece una conspiración).

Escritor y piloto, como es por lo general sabido, Antoine de Saint-Exupéry fue también un inventor que a su muerte dejó catorce patentes para mejorar el vuelo de los aviones; mago que se podía haber ganado la vida con juegos de cartas; dibujante de talento (¿es imaginable *El pequeño príncipe*

sin los dibujos?); sutil ajedrecista; matemático, al parecer, de genio; conde no ejerciente de un linaje que se remonta al siglo XIII — y que le marcó a fuego en una infancia de aristócrata arruinado en los dos castillos de su familia —; leal en la amistad hasta el virtuosismo; amaestrador con un don para los animales; conversador brujo al punto de que más de un seducido negó que su mejor arte fuese el de escritor.

Y, sin embargo, todos estos talentos no parecen especialidades, sino que se terminan imponiendo como las diversas facetas de un mismo hombre. Saint-Exupéry pensaba — y esa es su gran aportación — que la escritura es una consecuencia, y que no hay que aprender a escribir, sino a ver. La vida es una, corta e intensa — “¿te das cuenta de que estás creando tu pasado?”, le preguntaba a un compañero piloto —, y escritura y vida, escritura y acción, vienen a ser, a la postre, lo mismo. “La tierra nos enseña más sobre nosotros que todos los libros. Porque se nos resiste”, dice en la primera línea de *Tierra de los hombres*, libro que es no sólo la almendra de su obra, sino que — al mismo tiempo que Borges — anuncia la escritura sin etiquetas que tantos comienzan a intentar hoy. (A mi modo de ver no es casual que esa primera página famosa fuese suprimida de la edición estadounidense de *Wind, Sand and Stars*: sus editores querían más acción y menos pensamiento, que es, en su caso, como querer explicar una locomotora con las leyes de la equitación).

Entre las muchas sorpresas y asombros que produce la lectura de Saint-Exupéry — lec-

tura de su obra... y de su vida —, uno se impone sobre las otras: ¿por qué le conocemos tan mal? ¿Por qué parece que siempre se le ha disfrazado de lo que no era? Y ello, desde el principio y pese a un éxito que le llegó de inmediato, con su primera obra: *Correo sur*.

A los veintiocho años Saint-Exupéry fue a curar una pena de amor en el Sahara español, en la que él mismo terminaría considerando alguna vez como la mejor época de su vida. Incapaz de cumplir con los habituales destinos que su nombre le tenía previstos, ya fuese cursando una carrera en una de las Grandes Écoles reservadas a la élite francesa, ya mediante un matrimonio deducible — precisamente convalecía de un noviazgo fracasado con la futura escritora Louise de Vilmorin (y que sería compañera de André Malraux) —, Saint-Exupéry se hizo cargo de la escala que la compañía francesa de correo Latécoère había creado en Cabo Juby, Sahara español que es hoy terreno Polisario.

Y allí, mientras protegía a los aviones y negociaba eventuales rescates con las tribus rebeldes, sobre una puerta apoyada en dos bidones de gasolina y la única compañía de un mono, una salamandra, una gacela y un zorro del desierto (sí, el modelo del zorro que compite en la memoria con *El pequeño príncipe*), creó una novela de amor triste que sería igual a tantas otras de no ser porque con el héroe, Jacques Bernis (ya anunciado en un amago de novela anterior), nacía un héroe inédito: el aviador.

Se podría pensar que ese héroe y esa literatura no son más que una versión moderna de la escritura de la acción propuesta ya por Joseph Conrad — un ejemplo entre otros muchos posibles —, y el juicio no está descaminado. De hecho, el propio André Gide, padrino de



Saint-Exupéry desde la primera hora, le propondría años después que construyese *Tierra de los hombres*, la obra maestra del escritor, al modo de *Mirror of the Sea*, de Conrad.

Y ahí, como en un ineludible eslabón de la cadena de influencias y libros descrita por Borges, se encuentra su servidumbre y también su genio. Porque, como quedó en evidencia en *Vuelo de noche*, la novela siguiente a *Correo sur* en la que narraba la conquista de los vuelos de noche por encima del Atlántico en los que por esos mismos años participaba, Saint-Exupéry no se limitaba a proponer un héroe moderno como el que había deslumbrado, por ejemplo, al futurismo. Mediante una prosa destilada que a

mi juicio es una de las mejores del siglo en su idioma —y de ahí la dificultad (poética) de su traducción, que entre otros desafió a William Faulkner—, enlazaba con cierta gran escritura fragmentaria de pensamiento —Pascal y Nietzsche—, y ello dentro de la gran herencia poética del francés: no es casual que Saint-Exupéry pudiese tener en vela a una audiencia sin repetir una sola melodía dentro del inacabable pozo de la canción medieval francesa, y que memorizó de punta a punta en las veladas de su infancia, en castillos destinados a inspirar memorias, tocando el violín con su madre y sus hermanas músicas. Su padre había muerto cuando él tenía tres años, y su hermano y compañero, cuando era un chico.

La creación de la aviación comercial fue una de las últimas épicas de nuestro tiempo, y en todo caso fue la que vertebró la vida y el pensamiento de Saint-Exupéry. El avión fue por elección el “instrumento para medirse con la tierra” que a su juicio necesita todo hombre. Su torneo fue la conquista del cielo para el correo francés, primero por encima de los Pirineos, luego el desierto, y después el Atlántico y la noche americana. La última misión del piloto civil, cuando ya todo el mundo lo llamaba Saint-Ex, fue abrir las rutas de la Patagonia. La paradoja estriba en que correo es una palabra de paz y civilización, pero supuso no pocos sacrificios: en ellos habían de morir Mermoz y Guillaumet, Ícaros modernos, héroes de la aviación que recordamos en buena parte por la prosa de Saint-Exupéry, a quien algunos de sus compañeros reprocharon “aprovecharse del sufrimiento” de los pilotos al escribir *Vuelo de noche*. En ella proponía el personaje más sólido de una obra en la que no menudean (pues el personaje suele ser el autor), el severo inspector Jacques Rivière, inspirado en su jefe Didier Daurat,

humanista mediante la extrema disciplina: “¿Soy justo o injusto? Lo ignoro. Si golpeo, los accidentes disminuyen”.

Pero la última épica de nuestro tiempo no tardaría en convertirse en una de sus primeras grandes industrias, como a veces ocurre, y la política, las intrigas y la mala gestión acabaron con la empresa quijotesca sólo en apariencia de Saint-Exupéry y sus compañeros, pronto fusionada, con otras, en lo que hoy es Air France.

O sea que más o menos a los treinta y un años Saint-Exupéry ya había vivido todo lo importante. Ya fuera una infancia luminosa, ya la épica de una misión en la que el escritor había comenzado a intuir y articular un sentido de la vida entre los hombres. Leal a sus antiguos directores, en entredicho por culpa de la refriega político-económica, incapaz de las intrigas casi indispensables a la supervivencia en las empresas y necesarias para seguir volando en Air France, y perjudicado, además, por una cierta reputación de piloto distraído que el tiempo agravaría, en la década de los treinta, suyos y del siglo, Saint-Exupéry derivó en una existencia que hubiese parecido la de un conde incapaz de resignarse a los nuevos tiempos: Bugatti en la puerta, vida nómada entre pisos y hoteles caros, intentos (accidentados) de *raids* aéreos en aviones propios... Pero múltiples escritos y testimonios lo muestran como un hombre en el centro mismo del siglo.

Para entonces Saint-Exupéry se había casado en Argentina con la salvadoreña Consuelo Suncín, viuda del polígrafo guatemalteco (y al parecer su pigmalión) Enrique Gómez Carrillo, con la que nunca sería feliz, de la que no se podría separar realmente, pese a múltiples intentos, y cuya imagen intentaría pintar en la rosa de *El pe-*



queño príncipe, hasta el punto de que así firmó ella sus recuerdos: *Memorias de la rosa*. Ambos conformaban una pareja bastante alejada del orden y la paz burguesas —el desorden de Saint-Exupéry en sus habitaciones privadas y en sus relaciones con el reloj alcanzan la leyenda—, y para suplir a sus gastos, Saint-Exupéry, como tantos antes que él y tantos después, aceptó encargos periodísticos alimenticios.

Y sus reportajes no sólo le llevaron a los momentos claves del siglo —la Unión Soviética, Alemania días antes de la invasión de Polonia, la guerra de España (dos veces, y le habría de costar que Franco le negase después un visado para cruzar a Portugal con destino al exilio en Estados Unidos)—, sino a la redacción, o puesta en limpio si se prefiere, de su libro esencial: *Tierra de los hombres*.

¿Por qué esencial? Porque más allá de la anécdota de que fuese premiado en Estados Unidos como libro de ensayo y en Francia como novela, se trata de una obra muy peculiar en su concepción y redacción (que no fue tal, sino edición), y que, contemporánea de Borges, entre otros, que realizaba lo mismo en otra clave literaria, contribuye a fundar la escritura sin etiquetas previas que hoy comienza a recobrar tanta importancia.

El procedimiento fue sencillo de concebir y muy difícil —un desafío de artista— de ejecutar: el escritor borró algunos de los anclajes estrictamente periodísticos de antiguos reportajes dispersos, y procedió a una reelaboración del texto con un afilamiento propio del poeta que por supuesto Saint-Exupéry también es. Y todo ello sostenido —y es lo que lo diferencia de tantas imitaciones fallidas— en unas firmes bases de pensamiento y en la experiencia personal de un mundo nuevo con enorme capacidad de sugerencia.

De la extrema exigencia del escritor respecto a sus textos también se podría escribir mucho. Baste recordar que la edición francesa de este libro es más breve que la estadounidense, entregada antes a su traductor: cuando el escritor quiso introducir en esta segunda edición las mejoras (léase supresiones) de la francesa, el traductor se negó alegando que el escritor no tenía derecho a suprimir pasajes tan bellos.

Y ese es uno de los legados de Saint-Exupéry, su concepción de la escritura. “Parece que la perfección se consigue —escribe precisamente en *Tierra de los hombres*— no cuando no hay nada más que sumar, sino cuando no hay nada más que restar”. Y eso es lo que son casi todos sus libros, menos uno (dos según el escritor, que incluía *Piloto de guerra*): precipitados de escritura que han terminado por encontrar la palabra para expresar con justicia a la vez emoción y pensamiento. Para un prosista, una concepción de poeta. Lo cual se ve en el contraste de su libro póstumo, como él mismo lo llamaba, *Ciudadela*, un grueso volumen influido por Pascal y el *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, en el que, a través del monólogo de un jeque del desierto, Saint-Exupéry quería profundizar en ese pensamiento suyo, a caballo entre la poesía y la ética.

El enigma de ese libro reside en que en apariencia su muerte en los últimos días de la guerra no le dejó terminarlo —él escribía largo de noche, o incluso le dictaba a una máquina, y luego procedía a suprimir, decantar hasta que ya no podía más—, pero todo parece indicar que él lo sabía. Sabía que así había de suceder y que el libro sería un testamento.

Los años de la guerra fueron para el escritor los más tristes, y esenciales para entenderle. Y por muchas razones. Primero,



porque toda guerra simplifica y dogmatiza, dos operaciones imposibles con un hombre que toda su vida cultivó con mimo la pasión por la verdad y el matiz, y el odio al estereotipo. Evidente demócrata — como sucede con Borges, quien le acuse de lo contrario es porque no le ha leído y carece de información—, hizo lo que pudo en la *drôle de guerre* en la que Hitler arrasó con lo que le salió al paso del ejército francés tras rodear la línea Maginot. De la experiencia sale *Piloto de guerra*, censurado por Vichy y éxito entre la Resistencia y en Estados Unidos, donde sería visto como una respuesta al *Mein Kampf* de Hitler. Pero luego se negó a aceptar como salvador a De Gaulle, en quien veía a un caudillo que podía derivar en un Franco: con lo que no podía tragar era con el ajuste de cuentas entre franceses que veía venir tras la guerra.

Esa postura, que afiló a lo largo del conflicto, le había de costar caro. A mi juicio, le costó no sólo la vida sino también la fama, distorsionada no por casualidad tras su muerte. Sólo ahora, cuando por fin se producen indicios de una revisión honesta de la guerra en Francia, se comienza a reivindicar a Saint-Ex como algo más que un excelente autor para chicos, etiqueta no deshonrosa, pero con mucho insuficiente que uno sospecha fue favorecida por el gaullismo, impotente para ensombrecer al autor francés más traducido y leído del siglo (con una de sus obras), y que durante décadas fue confinado a ser un modelo, y sólo eso, de escritura en las escuelas.

Exiliado en Nueva York y en California (en casa de Jean Renoir) desde el 31 de diciembre de 1940 hasta abril de 1943, Saint-Exupéry es presa de una evidente depresión cuando no angustia — se niega por ejemplo a aprender una palabra de inglés —, que agravan sendas polémicas con Breton y Maritain y fomentan los sectarismos y mezquindades de la numerosa colonia de exiliados: Nueva York era entonces también una ciudad francesa. Le alivian conferencias, inventos, el ajedrez, unos pocos amigos y sus hijos, para quienes construye helicópteros de papel que arroja desde los rascacielos, planes un tanto julio-vernescos para derrotar a Hitler y forzar la paz, y algunas de las mujeres que — mientras convive más o menos con Consuelo — puntúan sus afectos hasta el final. Ya en Francia, una de ellas, Nelly de Vogüé (de identidad casi secreta hasta hace poco) le conseguirá al fin, gracias a sus relaciones, el permiso para volver a volar, pese al boicot de los gaullistas, y será la heredera del manuscrito de *Ciudadela*, su biografía con seudónimo y la testaferra de su memoria. También le ocupa en los primeros tiempos en Nueva York la redacción de *El pequeño príncipe*, un triunfo

de la melancolía que por algún misterio es considerado un libro para niños y es, entre otras cosas por su tristeza, una autobiografía en clave: y él no es el piloto. Es el pequeño príncipe que al final muere.

Asediado por un éxito y prestigio literarios de volumen inversamente proporcional a la importancia que él parecía darles; muy deteriorado por dentro de sus casi 1.90 de altura a causa de varios accidentes en los que no se había dejado la vida porque aún no estaba escrito; consciente de que si seguía volando era de propina, en la víspera de la conversión de la aviación en transporte; sofocado por la progresiva certeza de que el fin de la guerra no sería un momento de justicia sino de revancha, y además comenzaría un tiempo de hormiguero, extranjero al hombre tal como él lo concebía; y sobre todo ansioso de acallar las murmuraciones por su oposición a De Gaulle y conquistar con la acción en primera línea el derecho a hablar, Saint-Exupéry luchó con una tenacidad al tiempo angustiada y conmovedora porque lo dejaran volar un poco más.

La crónica de esa insistencia ocupa un volumen: es en buena parte el compilado en *Écrits de guerre* (1939-1944) (Gallimard), donde a través de sus intervenciones, por mínimas que sean, y testimonios diversos, podemos seguir a Saint-Ex en su exilio americano, su regreso a Argel, los alegatos a favor de su causa pese al asco que le producen las intrigas de poder, y finalmente, tras no pocas peripecias, su incorporación, en Córcega, a su misma vieja escuadrilla de reconocimiento fotográfico con la que hizo el comienzo de la guerra.

Sólo entonces, se diría, recobró el buen humor. Hizo una gran fiesta al aire libre para sus compañeros y los distrajo, como siem-

pre, con trucos de cartas y canciones. Pero en la víspera de su décima y penúltima misión —cuando se pensaba en revelar el secreto de la fecha del desembarco aliado para impedirle volar más—, Saint-Exupéry le entregó al jefe de su escuadrilla la cartera con el manuscrito del que nunca se separaba y en el que había intentado responder a la pregunta que le obsesionaba: Qué hay que decirle al hombre.

Piloto indisciplinado como era, tras uno de sus últimos vuelos le habían llamado la atención una vez más por haberse desviado un poco de su ruta para sobrevolar el castillo de su familia, reconvertido en colonia de vacaciones. Lo había contado en el libro del comienzo de la guerra. “¿De dónde somos?”, se pregunta en *Piloto de guerra* el piloto sometido a fuego artillero mientras sobrevuela el castillo de su niñez. “Somos de nuestra infancia”.

El 31 de julio de 1944, quince días antes del desembarco aliado, Saint-Exupéry salió por la mañana para un vuelo de reconocimiento sobre Grenoble, no lejos de los paisajes de su infancia, y no regresó. Se ha especulado con que cayó en una cumbre alpina inaccesible o en el mar, posiblemente frente a Niza. Nunca se ha sabido qué ocurrió. No creo que se suicidara. Tampoco que no quisiese morir. No lo sabremos nunca, y eso sí tiene importancia: en su último acto, Saint-Exupéry hizo que su vida fuese el eco de una obra dibujada por la sugerencia: la esencia misma del arte.

Pedro Sorela (Bogotá, 1951- Madrid, 2018). Periodista, escritor, profesor universitario y viajero incansable. Autor de una vasta obra, publicó este artículo originalmente en la Revista Letras Libres.
Sitio web: <https://pedrosorela.com/>

Mientras tanto, en otro planeta... notas sobre un clásico inesperado

Hilda Mar Rodríguez

I

Después de setenta y cinco años de haber sido publicado por primera vez *El principito*, me formulo dos preguntas: ¿dónde está su autor?; es decir, más allá de esta obra que ha copado, bajo diversas formas, el mercado, ¿sabemos quién fue Antoine de Saint-Exupéry?, ¿qué hizo?, ¿cuál es su estilo de escritura?, ¿cuáles eran los ritmos de su pensamiento? Y, además de esos detalles de su muerte y de la construcción de un *mito*, ¿qué sabemos de este aviador aventurero (cercano a los hermanos Wright y a Lindbergh en este deseo de conquistar los cielos) y de sus experiencias *innovadoras* como el reparto de correo por vía aérea en Europa y África de su exilio en Nueva York, durante la Segunda Guerra Mundial, donde escribió *El principito*?

La otra pregunta es: ¿cómo se habla de su obra? La lectura de ella obedece, como en el caso de los clásicos, ¿a la calidad de sus letras?, ¿a los temas que aborda (que para muchos son cercanos a una especie de *coaching* literario y para otros, literatura pura)?, ¿a lo que se puede leer tras las líneas en relación con su historia de vida? o ¿con una denuncia del mundo adulto y los temas que aparecen en su obra: responsabilidad (como en el caso de la domesticación del lobo), amistad (en su relación con la rosa), humanismo (en la vida que llevan los habitantes de esos seis planetas que visita *El principito* antes de llegar a la Tierra)? Porque en esta pregunta es necesario ubicarnos en la manera como

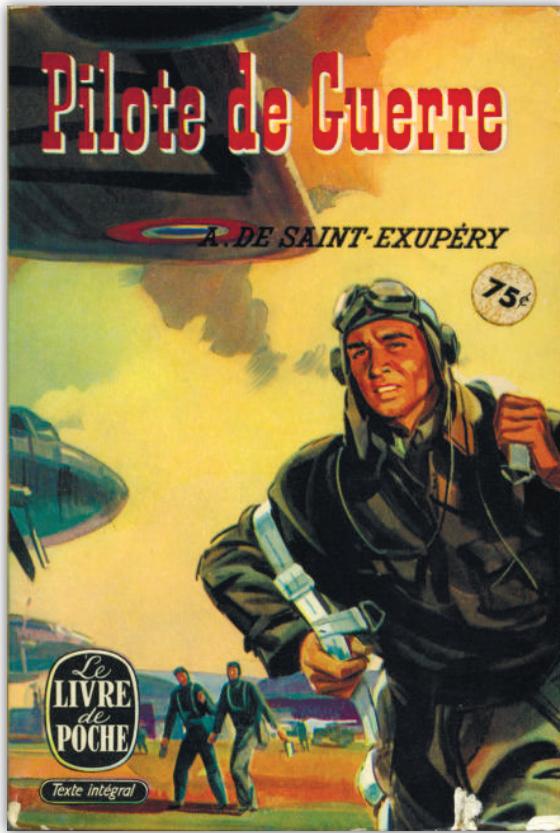
se clasifica, pues solo tenemos un puñado de hipótesis y lecturas interpretativas sobre los motivos de su escritura, intención y moraleja. Para quienes conciben que es literatura infantil, será necesario pensar asuntos como la curiosidad, la oposición entre el mundo adulto y el infantil, y para aquellas personas que consideran que se trata de una obra de literatura juvenil, el mensaje está dirigido a la búsqueda de la interioridad, a la construcción de un proyecto personal, a la construcción de lazos de amistad y al cuidado.

No sé cómo se recuerda a Saint-Exupéry, pero sí cómo se habla de *El principito*: una obra que ha ocultado al autor, porque es posible hablar de ella sin mencionarlo, lo que es una lástima, porque el autor, en este caso, es como su obra, un enigma, un territorio por explorar, una figura inasible, contradictoria, desamparada y anhelante que podría encajar en alguna de las categorías de autores: maldito, mito, de culto, misterioso, atormentado, futurista.

II

Con las *citas citables* que se atribuyen a *El principito*, la más famosa de las cuales es: “lo esencial es invisible a los ojos”, se podría hacer un libro nuevo, complementar el existente, pensar que se ha hecho disección de la obra para producir una cierta exégesis narrativa, literaria, psicológica, filosófica, a veces económica y todos aquellos otros





órdenes disciplinares y vitales que han servido de marco de análisis de los viajes del principito, de las condiciones de cada uno de los planetas, de las relaciones de esos habitantes con el mundo, de las prisiones que suponen el dinero, el tiempo, la ambición, el deseo de éxito o la belleza.

Las citas pueden ser una nueva topografía literaria para recorrer una obra y advertir los cambios en los sentidos (efecto de quien lee y el momento de hacerlo, de la relectura que se produce con este clásico), los reordenamientos de los argumentos y las ideas, las relaciones, nuevas o no, entre la obra y algunos eventos pasados o futuros. Quizás las citas son ellas en sí mismas la obra nueva, una que recoge lo mejor de esa cosecha, que destila las palabras para producir un

néctar prodigioso que embelesa los sentidos y produce alucinaciones literarias.

Las citas también pueden ser vistas como un mapa para conducirnos por ese terreno intrincado de una obra, uno que nos muestra lo *esencial*, lo importante, esa condensación de sabiduría que hace del lenguaje una armazón para enfrentar el mundo, una gota de ámbar para proteger las palabras en la posteridad.

Las citas, como dijera Gabriel Zaid (2012), pueden ser exóticas, abusivas y acumulables. En el caso de *El principito* cada una de estas categorías cumple una función: citarlo en una de las 180 lenguas a las que ha sido traducida la obra; poner al autor a decir aquello que no dice, pero nos interesa; parecer concedores de esa obra, citar como prueba literaria de un descubrimiento reciente. En fin, se trata de la cita como un género *necesario*.

III

Una aproximación a *El principito*, a su tema y trama supone bordear un montón de caminos explícitos, muchas hipótesis sobre el sentido de los personajes y sus interacciones, algunos análisis osados y otros tantos ingenuos sobre la amistad, el cuidado y la responsabilidad, pero también algunas perspectivas comerciales que quieren incidir en el *sujeto de la producción*, ese que vive en la *sociedad del cansancio* y que debe ser liberado, redimido, pues los habitantes de cada planeta han perdido su condición vital y trascendente y se encuentran reducidos a funciones, son funcionarios que, de espaldas a la magnificencia del mundo, se encierran en sus tareas y se vuelven ciegos a la realidad.

Encontramos, también, unos cuantos análisis históricos, algunos futuristas, otros más que

desde una perspectiva filosófica quieren ver en la obra el inicio de una época, la crítica a la indolencia y la deshumanización, un llamado al cambio esperanzador que salvará a la humanidad. Otros más, observan en la obra un regreso del autor a sus raíces católicas y la proximidad de una actitud reflexiva para vivir y sobrevivir. Hay, también, quienes encuentran en la obra una fábula de la guerra en la que las sensaciones que produce el conflicto, tales como el aislamiento, el miedo y la incertidumbre sólo se alivian mediante la palabra íntima y el amor, el diálogo y el cuidado que se dispensan en la cotidianidad.

En cuanto a las lecturas filosóficas, se presenta esta obra como la necesaria humanización de la existencia, un ejercicio contrario a las cifras y al conteo, a la reducción de la experiencia de vida a datos concretos. *El principito* hace múltiples recorridos que van del asteroide (que requiere cuidado especial de las raíces del baobab), a los planetas (con hombres que cumplen funciones y olvidan la vida), al desierto (el -auto- exilio, la soledad, la tristeza), al encuentro inicial con la serpiente (alegoría de la muerte que aparece en diversos momentos con la misma oferta: algo sutil para dejar de sufrir), a las historias que relatan su vida y a la constatación de que el amor es un sentimiento que requiere, más que animosidad, aceptación y respeto, no idolatría e idealización, sino visión realista de la rosa, y lleva también a la necesidad de la domesticación, del deponer *el lado salvaje* de la vida, a aceptar, ceder, construir y hacer crecer el amor, la amistad, el encuentro y la palabra.

Quizás sea esta una insistencia en la necesidad de perseverar, de sostener en el tiempo, y a pesar del tiempo, los vínculos, no como algo dado, sino como algo por construir. Con esto, *El principito* y sus preguntas, sus his-

torias, sus recuerdos y añoranzas, son una muestra de lo que el autor propone como filosofía de vida: no la abstracción, sino la acción, la concreción de los gestos y de las palabras. Quedan muchas lecturas pendientes: las psicológicas, económicas y políticas y quizás las ecologistas, las que denuncian los horrores de la guerra o sus alegorías. Es esta una obra que se abre a múltiples interpretaciones e intereses, que se mueve a través de los años, que muta su significado dependiendo de los ojos que la leen y de la época en la que se hace, que ofrece respuestas a preguntas intrincadas de la vida, que dota de esperanza el mundo.

IV

El principito es, como hemos visto, una obra presente, permanente, constante; un producto de mercado, una marca registrada que multiplica su presencia en diversos formatos y objetos. Es una obra que supera a su autor y que ha logrado ocultar las múltiples dimensiones de las vivencias de Saint-Exupéry en las otras obras, porque no se ha producido un culto al autor, sino a la obra. ¿Qué sigue para esta obra? Esperemos que siga produciendo objetos, que permita ampliar el espectro de las interpretaciones, que sea camino para explorar y hacer más conocido al autor, que sea tema de clubes de lectura y material escolar. Esperemos que se siga leyendo.

Referencia

Zaid, G. (2012). "Citas exóticas, citas abusivas y citas acumulables" en *Revista de Economía Institucional*, vol. 14, n.º 27, segundo semestre, pp. 273-285.

Hilda Mar Rodríguez Gómez. Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

El pensamiento de Saint-Exupéry en *Citadelle*

Ángeles Sánchez Hernández

El 31 de julio de 1944, Antoine de Saint-Exupéry debía realizar una misión de reconocimiento en la zona de Provenza, región muy unida a su infancia y a su familia, en la que aún permanecían muchos de sus seres queridos atrapados en la llamada zona libre, en la Francia dominada por los nazis, entre ellos, su amigo Léon Werth a quien dedicó *Le Petit Prince*. El piloto-escritor despegó del aeródromo de Borgo en Córcega y no se tienen luego más noticias de él; su cuerpo no se encontró, pero sí se recuperaron algunas de sus pertenencias en 1998 y, posteriormente, en el año 2000, se rescataron los restos de su avión Lightning P38 frente a las costas de Marsella. Se desconocen las circunstancias precisas de su desaparición, aunque ha habido algunas hipótesis o declaraciones que la atribuyen a un ataque del ejército alemán, en acción de guerra.

Saint-Exupéry sabía que aquella misión podía ser la última porque tenía cuarenta y cuatro años, edad que superaba con creces la permitida para volar, además de que su condición física estaba mermada por los accidentes sufridos en los que casi pierde la vida y de los que le quedaron graves secuelas, en particular la rigidez de su brazo izquierdo, tras el accidente en Guatemala, que le impedía abrir la cabina por sí solo y, por tanto, conocía su incapacidad para saltar del avión si lo necesitaba. A pesar de sus limitaciones físicas, insistió al mando militar americano para ser incluido en las misiones de reconocimiento aéreo, ya que su deseo siempre fue participar en la acción y nunca escribió sobre temas en los que no hubiera

tenido una intervención personal. El avión era, además, el instrumento que le permitía reflexionar sobre los asuntos humanos: la visión desde la distancia en la soledad aérea le facilitaba la comprensión del hombre y de su sentido en el mundo, temática que trasciende toda su trayectoria literaria.

Saint-Exupéry no solo fue un escritor reconocido con premios nacionales e internacionales, sino que logró tener una trayectoria significativa como piloto en la etapa de los pioneros de la aviación, junto con sus compañeros Guillaumet y Mermoz. Los aviadores de principios del siglo xx debían realizar cometidos peligrosos, debido a las condiciones precarias de vuelo de los primeros aviones, en particular los vuelos nocturnos, situación de la que da cuenta su libro *Vol de Nuit* (1931). Más aun, diseñó y patentó numerosos dispositivos que solucionaron parte de esos problemas y contribuyeron a la mejora de la seguridad aérea.

Para el joven Antoine, no fue fácil encontrar el camino profesional. Fracasó en su intento de realizar estudios superiores y fue en el servicio militar, en la aviación, donde encontró la vía de su existencia. La fascinación por el aire venía de su infancia y el servicio militar en las fuerzas aéreas fue el detonante que le marcaría el camino a seguir. Aunque vuelve a la vida civil durante un corto espacio de tiempo, en una carta dirigida a su madre expresa claramente el malestar por su trabajo de burócrata y ratifica la necesidad de evadirse de un ambiente que le excede. *Tonio* se refería a ese centro



laboral como “la jaula del Faubourg Saint-Honoré”.¹ Esta etapa de su vida evidencia una particular fractura personal debida a una falta de seguridad en sí mismo que le impedía sentirse integrado en la sociedad; considera incluso que su familia lo minusvalora, como cuenta a una amiga:

Siempre le he parecido a mi familia un ser superficial, locuaz y divertido, yo que incluso busco en el placer algo que aprender y no soporto los moscardones de las discotecas, yo que casi nunca abro la boca porque esas conversaciones inútiles me aburren.²

Ciertamente no acababa de encontrar su sitio en el mundo, pero en 1926, tras la ruptura del compromiso matrimonial con Louise de Vilmorin, Saint-Exupéry ingresa

en la empresa de aviación Latécoère, donde aprendió el oficio desde las tareas mecánicas más sencillas hasta la formación como piloto de línea. Fue reclutado por Didier Dorat inspirador del personaje de Rivière, cuya disciplina ayuda a forjar la personalidad del escritor.

A partir de su entrada en l’Aéropostale, se hizo cargo del transporte del correo entre Toulouse y Casablanca, luego entre Casablanca y Dakar. Permaneció dieciocho meses como jefe del aeródromo de Cabo Juby entre el desierto del Sahara y el océano Atlántico. El aeródromo era una escala vital para sus compañeros en la ruta africana y un punto estratégico para la empresa con vistas a extender los servicios de correo a Sudamérica. Esta larga estancia vivida en soledad —solo acompañado por dos mecánicos— fue un punto de inflexión en la experiencia del escritor como uno de esos momentos en los que el hombre debe medirse con el obstáculo para descubrirse a sí mismo, como escribiría años después en *Terre des Hommes*. A su regreso de África, fue nombrado director de la sección sudamericana de l’Aéropostale en Buenos Aires. Un año y medio más tarde, con la empresa en quiebra, Saint-Exupéry regresa a Francia sin trabajo. Posteriormente será enviado como reportero por *L’Intransigeant* a Rusia y luego a Madrid y Barcelona donde será testigo directo de la Guerra Civil española.

Citadelle, reflexiones de una vida

Quizás sea difícil de comprender el pensamiento de Saint-Exupéry en su complejidad y en sus contradicciones si no se conocen las vicisitudes de la vida del autor. Las dos últimas obras, *Le Petit Prince* (1943), redactada por encargo de su editor, y *Cita-*

delle (1948), publicada años después de su muerte, constituyen relatos de formas distintas, aunque animados por una misma filosofía. Ambas componen las dos caras del pensamiento del hombre que atravesaba una profunda crisis personal: ha perdido a los compañeros, Guillaumet y Mermoz, con los que estrechó lazos de camaradería que ya no encuentra en la nueva generación; vive exiliado en Nueva York, sufriendo por la familia y amigos, *rehenes* del nazismo en Francia; soporta acusaciones de colaboracionismo y tiene enfrentamientos con otros intelectuales como André Breton y con Jacques Maritain, con este último por la reconciliación que Saint-Exupéry apoyaba tras la contienda entre aquellos franceses exiliados y los que se quedaron en territorio francés bajo el régimen de Vichy.³

Consideraba su obra póstuma, *Citadelle* como su *summa* literaria, pero no tuvo tiempo de revisarla. Si bien la historia fue tachada de fascista por la figura del príncipe del desierto que se erige en guía de su pueblo, se olvida que ese príncipe somete sus deseos al bienestar del más humilde de sus súbditos. Otras opiniones negativas se deben, probablemente, a los seguidores del general Charles de Gaulle a quien el escritor no apreciaba especialmente; el general lo excluyó de la lista de escritores que habían colaborado en la liberación de Francia al finalizar la guerra.⁴ El escritor llevaba años imbuido en su redacción de *Citadelle*; después de ella no tenía nada más que decir a la humanidad, la consideraba el culmen de su producción y pensaba revisarla como había hecho con las anteriores. La víspera de su muerte la dejó en una maleta para que le fuera entregada a una amiga por si le ocurría un accidente.

Su novela póstuma contiene una alegoría en la que se plasman los tres ejes fundamen-

tales de su pensamiento: el eje central es el lenguaje que sirve de intermediario entre los otros dos: el microcosmos individual y el macrocosmos en el que sitúa a ese *dios* que puede interpretarse de formas diferentes. Para Saint-Exupéry, el lenguaje era esencial: revisaba minuciosamente los textos hasta encontrar la palabra exacta y lograr la frase con el sentido que quería darle a la narración. Su búsqueda siempre estuvo encaminada a encontrar la *verdad*, o al menos lo que él consideraba como tal, pero veía que las palabras le impedían llegar en ocasiones a esa verdad. Por ello empleaba símbolos que expresaban mejor la dimensión de su pensamiento y esa forma alegórica fue la elegida para esta última novela que algunos investigadores relacionan con el *Cantar de los cantares*.⁵ La ciudadela se establece en medio del desierto, fortificación emplazada en el corazón del hombre, el lugar en el que se construiría una sociedad nueva, fundamentada en una base sólida, sin antecedentes que la contaminaran, que surgiría de la interrelación de hombres ocupados en cumplir con sus propias tareas asignadas. Su preocupación en los tiempos de guerra que enfrentaba a sus conciudadanos, dentro y fuera del país, era construir una tierra habitable para los hombres proyectada hacia lo divino, entendido este como el conjunto de elementos esenciales que permiten la convivencia pacífica.

Los principales temas de su producción literaria reaparecen en *Citadelle*, con una dimensión más espiritual y trascendente que en sus primeras publicaciones. La necesidad de volver a la esencia de las cosas, el deseo de encontrar el orden social y espiritual o el abandono del interés individual para salvar a la comunidad son los puntos cruciales de un camino místico trazado hacia la superación del ser humano con aspiraciones celestiales, descritas a partir de simbologías como



la de la montaña o del árbol que eleva sus ramas en busca de la luz del cielo, metáforas para describir la superación interior del hombre que alcanza objetivos, al parecer inalcanzables, pero factibles con esfuerzo y dominio personal.

Estas enseñanzas las extrajo de su experiencia y de la de sus compañeros en el aire, en condiciones extremas como las que narra en otras obras. Las imágenes que muestran la vida son dinámicas y mudables, reflejan la energía íntima que Saint-Exupéry denomina la *ferveur*, representa el impulso motor que empuja al hombre a esforzarse para descubrir nuevos horizontes trascendentes y a rechazar al sedentario anímico.⁶ El escritor nombra en numerosas ocasiones la palabra *dios* y algunos han creído ver en el término una alusión al dios y a la fe cristianos; sin embargo, no era creyente, siempre estuvo lleno de dudas a ese respecto y, más bien, la idea que se hace es asimilar el concepto al de la perfección humana, donde todo adquiere sentido y coherencia. El hombre llega, a través de esta vida de tensión y superación constante de obstáculos, a participar de la perfección divina.

La *ciudadela*, como cualquier otra morada, constituye un elemento integrador de los hombres y de sus diferencias, que contiene, además, el matiz de la fortaleza de sus muros para contener y proteger a sus ocupantes. Saint-Exupéry escribe textualmente: “¡Oh ciudadela, hogar mío, te salvaré de los proyectos de arena y te llenaré de trompetas para que suenen contra los bárbaros!”.⁷ La *morada* lleva implícita el *habitar*, acción que define al ser humano en filosofía; sólo si somos capaces de *habitar* podemos *construir*, según Heidegger, por ello construir la fortaleza en el corazón del hombre era el requisito necesario para la vuelta a la com-

presión mutua.⁸ Dentro de la simbología universal, la casa está ligada a la noción de espacio sagrado y al eje central del mundo. Recordemos que la novela se redacta entre 1939 y 1944, momentos de guerra y de pugnas entre compatriotas; por esa razón el tema de la civilización está presente. El príncipe del desierto afirma: “Y los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio”.⁹ Esos ritos, pertenecientes a su civilización francesa, constituían el punto de encuentro desde el pasado que él veía peligrar en aquellos momentos y constituían los *muros* protectores de la ciudadela.

Referencias

- 1 Cate, C. (1994). *Saint-Exupéry*, Grasset, p. 111.
- 2 Deschot, E. (2000). *Saint-Exupéry*, Pygmalion, p. 27 (traducción para la *Agenda Cultural*).
- 3 Miranda, L. (2022): “Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 56, p. 32.
- 4 Webster, P. (1993). *Saint-Exupéry. Vie et Mort du Petit Prince*, Éditions du Félin, p. 277.
- 5 Vircondelet, A. (2008). *La Véritable Histoire du Petit Prince*, Flammarion, p. 136.
- 6 Saint-Exupéry, A. (1948). *Citadelle*, Gallimard, p. 114.
- 7 Saint-Exupéry, A. (1948). *Citadelle*, Gallimard, p. 28 (traducción para la *Agenda Cultural*).
- 8 Sánchez Hernández, Á. (2006). “Espacio aéreo, espacio terrestre. Lugares de proyección interior”, en Sirvent Ramos, Á. (ed.) *Espacio y texto en la cultura francesa*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, p. 1217.
- 9 Saint-Exupéry, A. (1948). *Citadelle*, Gallimard, p. 29 (traducción para la *Agenda Cultural*).

Ángeles Sánchez Hernández. Doctora en Filología francesa con la tesis sobre Saint-Exupéry defendida en 2001, “El verbo en *Citadelle* (A. de Saint-Exupéry) análisis estadístico, campos estilísticos y estructura léxica” (disponible en <https://accadcris.ulpgc.es/handle/10553/2045>), es profesora titular de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

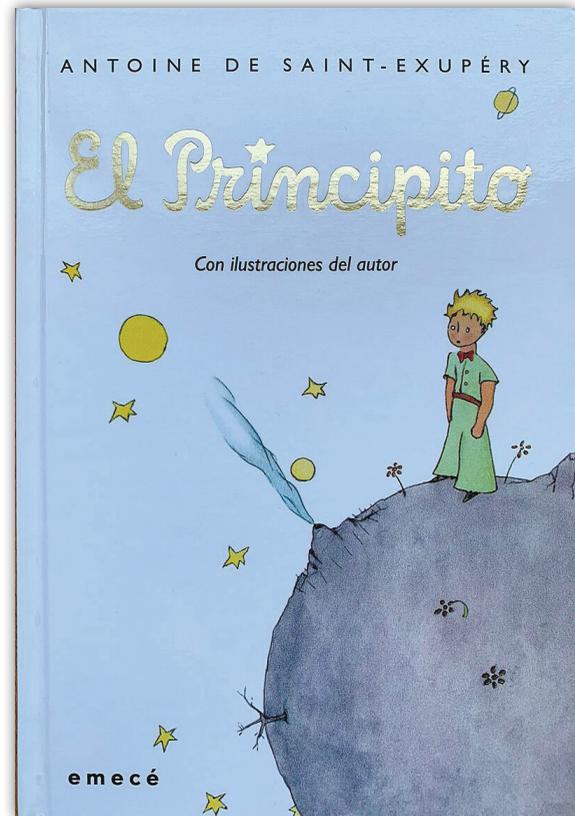
Un planeta llamado Nora Gal

Anastassia Espinel Souares

En el año 2022 se cumplieron ciento diez años desde el nacimiento de Nora Gal, aquella mujer extraordinaria que, gracias a su sobresaliente talento de traductora, había regalado al lector ruso las obras de varios autores franceses y, entre ellos, a Antoine de Saint-Exupéry con su inmortal principito. Para numerosos lectores, su nombre es inseparable de todos los escritores traducidos por ella, pero muy pocos conocen la verdadera historia de su vida, igual de dramática a la de Saint-Exupéry. Aunque, a diferencia de su autor favorito, ella no pilotaba aviones ni se transportaba de continente a continente en el sentido físico de esta palabra, su extraordinario talento literario la elevaba hasta las nubes y su desmesurada fantasía nunca le permitió convertirse en una adulta de verdad, por lo que nunca pudo ser comprendida por aquella sociedad totalitaria y estrictamente reglamentada en que le había tocado vivir.

Su verdadero nombre era Eleonora Yákovlevna Galpérina; elegiría su seudónimo literario descartando las primeras sílabas de su nombre y las tres últimas de su apellido. Nació en Odesa el 27 de abril del año 1912, en una familia culta e instruida, pero alejada del mundo literario, ya que el oficio hereditario de varias generaciones de sus ancestros era la medicina. Yákov Galperin, el padre de la futura literata, era todo un Médico, con mayúscula, según lo escribía en sus memorias Alexandra Ráskina, una amiga cercana de los Galperin:

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, atendía a los soldados heridos en pleno



campo de batalla, haciendo caso omiso de los proyectiles que caían y estallaban por doquier y mostró tanto valor que fue condecorado por la Cruz de San Jorge... Posteriormente, siendo ya un hombre mayor y de salud más bien precaria, hacía visitas domiciliarias a todos sus pacientes, siempre a pie, incluso a aquellos que vivían en los barrios más pobres y alejados... Y en sus ratos libres, se entregaba a su mayor pasión que era la lectura.¹

La joven Nora heredó de su progenitor, no sólo aquella desmesurada pasión por los libros, sino también su gran sentido de responsabilidad y una capacidad de tra-

bajo realmente extraordinaria que tanto admirarían todos sus colegas del gremio literario. Lastimosamente, en la década de los 30, cuando todo el país vivió la pesadilla de las represiones masivas de la época de Stalin, Yákov Galperin, como muchos otros intelectuales de la vieja generación, fue arrestado, declarado “enemigo del pueblo” y condenado a trabajos forzados en los campos de trabajo del tristemente famoso Archipiélago Gulag. Tratando de arrancar a su padre de las garras del implacable sistema, Nora pide cita con un comisario de la temible NKVD (el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la Unión Soviética, el antecesor de la famosa KGB, Comité para la Seguridad del Estado, ambas siglas en ruso), quien le aconsejó que no volviera a inmiscuirse en el asunto si no quería terminar ella misma tras las rejas. Como resultado, Yákov Galperin pasó recluido casi doce años, hasta su rehabilitación en 1954. Aquella tragedia marcó profundamente la vida de su joven hija, pero, a pesar de todo, la aparentemente frágil Nora no desfalleció y siguió luchando por sus sueños. “Nora la soñadora”, “Nora la luchadora”, así la llamaban sus amigos cercanos y eran unos apodos muy acertados.

El primer problema se presentó cuando la joven, tras haber finalizado sus estudios de secundaria, intentó ingresar en la universidad. A pesar de sus altas calificaciones en todas las materias, pudo hacerlo ¡tan sólo después de diecisiete intentos frustrados!, ya que ningún centro de enseñanza superior quería aceptar a la hija de un intelectual “enemigo del pueblo”. En el año 1937 Nora finalmente se graduó de la Facultad de Lengua y Literatura Francesa del Instituto Pedagógico Estatal de Moscú, continuó allí mismo sus estudios de posgrado, y en el año 1941 sustentó su

tesis de doctorado sobre la vida y obra del poeta francés Arthur Rimbaud. Después, dictó el curso de literatura occidental en la Facultad de Redacción y Publicación del Instituto Poligráfico de Moscú y colaboró con *Literatura Internacional* y otras revistas literarias. Posteriormente, Nora escribiría en su famosa obra *La palabra viva y muerta*:

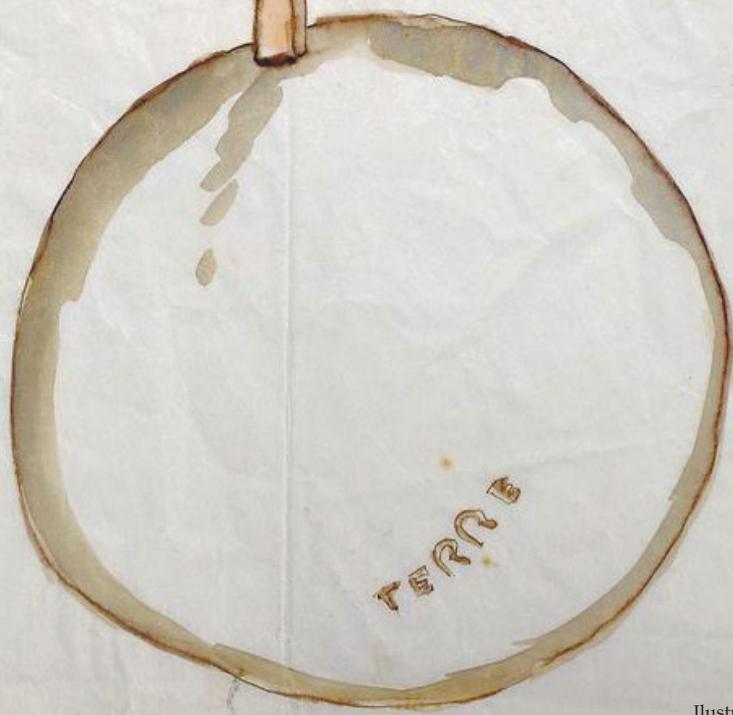
Para los estudiantes de mi época aquellas revistas era una especie de cueva de tesoros de los cuentos de *Las mil y una noche*. Era como descubrir nuevas galaxias que no tenían nada que ver con nuestra realidad. Nada de *Cemento*, nada de *Hidrocentral* ni de otras tediosas novelas soviéticas sobre la industrialización o la colectivización... Aunque tan sólo en fragmentos, nos familiarizamos con los mundos de Kafka, Joyce, Dos Pasos, Brecht y Feuchtwanger; todos nuestros encuentros con los clásicos de la literatura occidental de nuestro siglo los debemos a aquellas revistas.²

Nora Gal no trabajaba para vivir, sino que vivía para trabajar; trabajaba día y noche, prácticamente durante las veinticuatro horas. Aun así, de alguna manera se las arregló para casarse con su colega, el crítico literario Vladimir Kuzmín y dar a luz una hija llamada Eduarda (o simplemente Eda, como la llamaban con cariño, en alusión al antiguo poema épico escandinavo “La Eda mayor” que adoraban sus padres). Según el testimonio de los amigos cercanos de la familia, “la mera necesidad de comer y descansar la irritaba de sobremanera, por lo que Nora soñaba con una pastilla mágica que la liberara de la necesidad de desayunar, almorzar, cenar y dormir”.³

El día fatal del 22 de junio de 1941, cuando la Alemania nazi atacó a la Unión Soviética, se dio un giro trágico a la vida de todo



VA



el pueblo soviético y Nora y su familia no fueron la excepción. Desde el primer día de la guerra, su esposo Vladimir se alistó en el ejército como voluntario y murió como héroe en la batalla de Stalingrado. La joven viuda y su pequeña hija vivían en condiciones realmente inhumanas. Según recuerda Eda Kuzminá, la hija de la literata,

era un apartamento donde vivían diez familias, con treinta personas y diez mesas en nuestra cocina común; el techo de nuestra sala, con los restos de la antigua moldura, amenazaba con caernos encima cada vez que el vecino de arriba, un alcohólico recién salido de la cárcel, armaba peleas con sus familiares. Pero, a pesar de aquel infierno, mamá trabajaba entre catorce y dieciséis horas diarias, creando sus obras maestras de la traducción. Parece inverosímil que, tan sólo a la edad de cincuenta años, *siendo ya una toda una celebridad en el mundo de la literatura y la traducción, mi madre por fin obtuvo su propio apartamento donde pudo trabajar en condiciones normales.*⁴

Aunque Nora Gal tradujo al ruso las obras de toda una pléyade de autores franceses, ingleses y norteamericanos, según su propio testimonio, “ha sido la estrella de Saint-Exupéry el que desde hace más de cincuenta años ilumina el camino de mi vida”. Su primer encuentro literario tuvo lugar en el verano de 1939, cuando la revista *Literatura internacional* le encargó a Nora escribir una breve reseña sobre el libro *Tierra de hombres*. Impactada por la trágica y apasionante historia de dos aviadores franceses atrapados en el Sahara, Nora decidió traducir el libro al ruso; según sus propias palabras,

mi alma fue conmovida hasta el fondo por el coraje del piloto, por la sensibilidad y la sabiduría del artista y por la grandeza del espíritu humano. Tal vez en aquel momento

yo simplemente carecía de experiencia de la vida para poder entender y apreciar en su justo valor todas las facetas y la profundidad filosófica de aquel libro, pequeño y grande a la vez, pero me sentí hechizada por su autor, de una vez y por el resto de mi vida.

Terminó la traducción del libro en menos de un mes, pero este vio la luz muchos años después, debido a que estalló la guerra, la revista fue cerrada y sólo en 1955 volvió a salir con el nuevo nombre de *Literatura extranjera*.

Casi veinte años después, la hija de una amiga íntima de Nora, la famosa periodista Frida Vigdórova, le mostró un pequeño libro en francés, en cuya portada un niño sonreía al lector rodeado de las dunas del desierto igual de doradas que los rizos de su cabellera, y le pidió traducirlo al ruso. Atrapada por la gran aventura del pequeño viajero interestelar, Nora Gal hizo la traducción en un par de días. La historia de *El principito* dejó profundamente conmovidos a todos los amigos de Nora; ni siquiera pensaba en su posible publicación, pues la rígida censura soviética, con toda seguridad, jamás daría el visto bueno a un libro tan polémico y tan lejano de los cánones del “realismo socialista”. Sin embargo, Frida Vigdórova no dejó de insistir y, aprovechando todas sus amistades con los personajes más influyentes de la época, incluido el mismo Nikita Jrushchov, el dirigente supremo del Partido Comunista y del Estado soviético, pudo lograr que en el año 1959 *El principito* finalmente hablara en ruso en las páginas de la prestigiosa revista *Moscú*. Fue así como comenzó la marcha triunfal del pequeño héroe de Saint-Exupéry por el país más grande del mundo, hacia los corazones de millones de lectores. A Nora Gal le enviaban numerosas cartas y la invitaban a numerosos conversatorios

con los lectores, prácticamente de todas las grandes ciudades del país.

Sin duda, aquel enorme éxito de *El principito* en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es, en gran parte, el mérito de su traductora. La misma Nora afirmaba que la traducción de este libro le había resultado más fácil que la de cualquier otro texto literario porque las ideas de Saint-Exupéry le eran más cercanas que las de cualquier otro autor.

En 1972, Nora Gal por fin se atrevió a publicar un libro de su propia autoría, *La palabra viva y muerta* y en la introducción para la primera edición comentó que aquella obra jamás hubiera nacido sin la influencia de Saint-Exupéry. Dividiendo las palabras en “vivas” y “muertas”, la autora afirma que “los niños jamás utilizan palabras muertas, que son un invento de los adultos, como toda aquella burocracia verbal, sin alma y sin sentido”. El éxito de *La palabra viva y muerta* era tan grande, que la primera edición de diez mil ejemplares se vendió prácticamente al instante; el libro se convirtió inmediatamente en el tema central de numerosas discusiones con la participación de los filólogos y lingüistas más famosos.

Nora Gal murió en el año 1991, a la edad de setenta y nueve años, después de una larga enfermedad. Incluso postrada en la cama, siguió redactando con ayuda de su nieto, el poeta y traductor Dimitri Kuzmín, la nueva edición de *La palabra viva y muerta*, respondiendo a las cartas de sus numerosos lectores y, cuando ya no le quedaban fuerzas, simplemente citaba de memoria un poema de Omar Jayam:

*No anda seguro por el Sendero
el hombre que no ha recogido
el fruto de la verdad.*

*Si pudo cosecharlo del árbol de la Ciencia
sabe que los días pasados
y los días por venir
en nada se distinguen del alucinante primer día de
la Creación.*

Sin duda, Nora Gal ha sido una de aquellas pocas personas que no sólo logró recoger el fruto de la verdad sino compartirlo con sus numerosos lectores, alumnos y seguidores.

En 1995, los astrónomos del Observatorio de Crimea descubrieron un nuevo asteroide que recibió el nombre de Nora Gal.⁵ Debe ser un planeta muy parecido a aquel donde queda la casa del principito y, sin duda alguna, habita el alma de su creador. Allí, en la infinidad de los mundos del espacio exterior, también permanece ahora el alma de Nora Gal, unida por siempre a su autor y a su personaje predilecto.

Referencias

- ^{1,3} Ráskina, A. (1997). “En el primer lugar” en: Kuzmin, D. *Nora Gal: Recuerdos. Artículos. Poesía. Letras. Bibliografía*, ARGO-RISK, disponible en línea: <http://www.vavilon.ru/noragal/raskina.html>.
- ² Gal, N. (2001). *La palabra viva y muerta*, texto en ruso disponible en: https://dramafond.ru/wp-content/uploads/2014/12/Nora_Gal_Slovo_zhivoe_i_mertvoe.pdf.
- ⁴ Kuzmina, E. (2006). “Iluminando el camino a los demás”, *Yúnost*, p. 43 (en ruso).
- ⁵ Aspiz, M. (2002). “Nora Gal, la creadora de los mundos”, *Lejaim* (en ruso).

Anastassia Espinel Soares es historiadora, especialista en Docencia Universitaria y doctora en Ciencia Histórica graduada del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Se desempeña como docente del Departamento de Humanidades en la Universidad de Santander. Es autora de una amplia obra de narrativa histórica.

Antoine, cazador de mundos

Santiago Bustamante

El sentimiento de riesgo que describe desde el interior del avión mientras viaja encapsulado, su trayecto a través de la vasta noche repleta de terrores tan viejos como los dioses del trueno, esos que podían derribarlo y que al final lo precipitan al mar con la facilidad de un roce de tentáculo, algo que sus mujeres quizá no comprendieran pero sí los camaradas que también libraron esas primeras guerras incomprensibles en las alturas hacia la conquista de logros quiméricos para los habitantes de tierra firme.

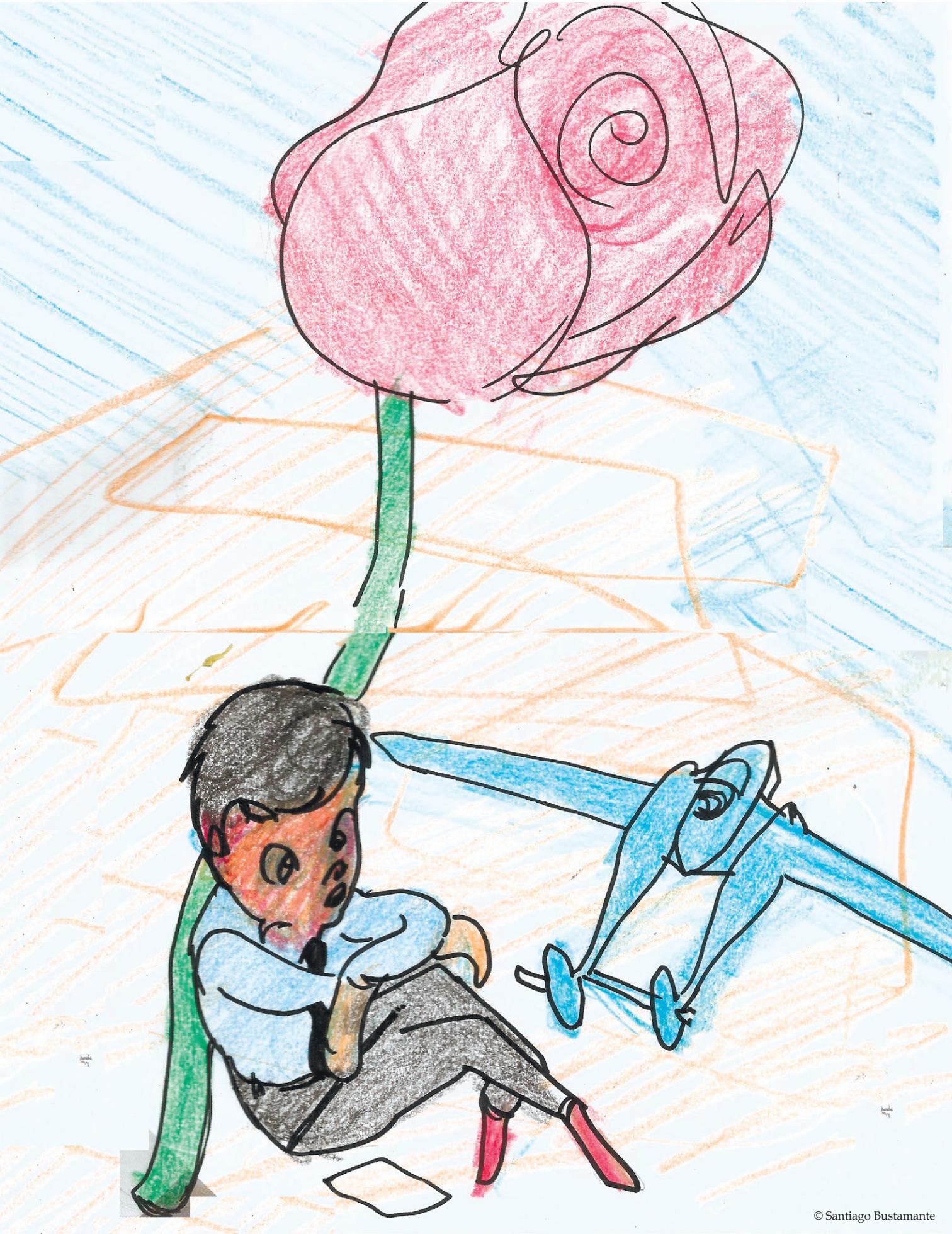
24 Aquella noción en sus almas sembrada y que los iluminara de júbilo, ante la exploración del vacío y del infinito al volar, gráciles hacia su hondura. La aventura exploratoria de la noche larga que nadie osa mirar o que se contempla bajo imposibles del cuerpo y de la imaginación, los cuales ellos evaden con el soplo de su paso raudo. Desde su cabina estrecha el navegante expande su alma y cada señal en el horizonte la ha atesorado como sagrada en su corazón, pues juntas constituyen el mapa de su vida. Y desde su prosa, el autor compone piezas con vistas a revelar aquel misterio de las cosas insondables como la mar, la duna y la navegación sobre las olas del cielo.

Y sobrevolando la tierra, descifrar las divisiones marcadas en líneas y rectángulos, denominar a la planicie y al valle y a la montaña, pero sería el azul y el desierto sobre lo cual asumiría una reflexión. Y escribir sobre su navegar a medida que las dunas y las olas ruedan y ruedan aspirando

a la bajeza. Y cantar sobre la amistad con su envoltura mecánica, pues este amigo del viento, con las alas de dioses olvidados que lo solicitan en la altura, deja escrito un mosaico de piedra para dar a conocer la textura de celestiales que combaten ante sí, entre nubarrones que hacen desaparecer flotillas de bando y bando, en el librar de contien-das con naves vecinas bajo el horror de un caos de toros alados iguales de pulidos a sus naves de papel.

Y a su nave al fin la atraviesa una bala y el tanque de combustible echa fuego y quizá no quiera evacuarla. Su paracaídas puede simplemente no funcionar. Averiada su nave de reconocimiento y echada a perder la suerte que tantas veces lo llevara desde Córcega. Y quizá maniobrar un tanto, soñaría con la duna para golpearla en seco y estallar en sueños. Pues quién habría de rescatarle sino la muerte sola.

Sin vanagloriarse de las mujeres que lo recibían en los pueblos y la libertad de poder volar de madrugada y dejar atrás esa alma igual de virgen a su espera siempre. Puertos sostenidos por alas cuando antes era la mar la dueña de sus corazones viajeros. Oasis de viento y autopistas entre nubarrones como restos de la propulsión de un pie celestial. Persiguiendo desde la altura inhóspita la línea donde se junta el cielo con la tierra, arropado por la fragilidad de la envoltura que recubre su fantástica experiencia. El ansia de volar y de soñar sobre la redondez de la circunferencia y de tener los ojos abiertos para abarcar la totalidad serena,



un lugar donde encontrar a sus muertos y hablarles de nuevo.

Con el deseo humano de arribar a un hogar, quizá, pero tal idea no se consolida luego, pues estalla la guerra y como gólem la roca cobra vida y surgen enemigos de metal y furia. Los encuentros de las forjas de una civilización que adora el fuego y las hogueras en hornos diluyen e inundan moldes y se tornan en formidables colosos que se pasean destruyendo la tierra en aniquilación arquitectónica con los cuales deshacer en polvo al enemigo simbólico y abstracto y, por una maldición ahora, habitando los ojos de cada hombre.

Nace en Lyon el 19 de junio de 1900 y a los doce vuela. Desde niño soñaba con aviones en los cuales poder descubrir los planetas y las estrellas, visitar mundos posibles y ser un príncipe emisario del dolor humano. Ese primer elevarse sobre el aire le habría parecido el asunto más natural del mundo y con las estrellas encontraría un diálogo firme, al ellas trazar sus circuitos en la concavidad del vidrio sobre el domo. Más que foráneo, pastor de tierras, caballista del mar.

El servicio militar le daría intimidación con las tripas de la bestia en los talleres de aviones del segundo regimiento en Estrasburgo. Cuando lo ascienden a oficial es destinado a Casablanca y en su estancia escribe un cuento y este se publica en una revista naviera. Un año después lo condecoran y junto con un grupo de viajeros establece el correo aéreo entre Toulouse y Casablanca, más tarde con Dakar.

En su fuero ardía un afán de habitar entre las mentes de los hombres y su escritura testimonia el esfuerzo por componer una imagen filosófica del conflicto humano en

su territorio esférico. No lo intimidan los auditorios pues hubo encontrado un camino hacia la excelencia en la promesa de los vientos. Ave y conductor de la máquina quemada por la cercanía celestial. Avizor sagaz del paisaje y contemplador de visiones.

La biografía es copiosa, pero nunca volvió a saberse de él tras la misión del 31 de julio. El año antes había dejado publicado *Le petit* en Nueva York; empero, había regresado a los vuelos de reconocimiento. Y cuando por fin lo sientan por viejo, a los cuarenta y cuatro, la esclavitud de la tierra lo amarga. Regresa al cielo al año siguiente para una última misión en la cual desaparece con su nave.

Quizá durante sus viajes hubiera hallado un verdadero hogar entre las dunas y hacia ese hogar pensara dirigir un vuelo final. Aterrizar y echar a andar como berebere y continuar su trayecto hacia algún lugar donde la aventura lo aguardara, sin el privilegio de la gestión y la vanidad. Que su camello fuera la nave que lo cabalgara hacia nuevas lucidaciones, sin el temor de la muerte a quien tanto mirara a los ojos.

Se especula con los testimonios de un disparo de una aeronave de la Luftwaffe. En todo caso, los restos del artefacto se encontraron en la costa sur de Marsella en 2003, luego de que un pescador atrapara el brazalete con su nombre pocos años atrás y para el júbilo de una patria que lo expulsara por traición.

Santiago Bustamante es escritor, traductor y caricaturista. Ha trabajado como editor y profesor de inglés y alemán.

PROGRAMACIÓN

M A Y O / 2 0 2 4

Conversatorios y cátedras

Viernes 24

9:00 a. m. La Historia en tu Facultad: Ciencias
Económicas

Mediación

Lugar: Bloque 16 / Presencial

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Lunes 27

8:00 a. m. Mediación cultural 2024

Encuentro de Mediación Cultural

Lugar: Museo de Antioquia

Invita: División de Cultura y Patrimonio



CÁTEDRA Lecturas 5 años
Pensar y conversar sobre la lectura

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Vicerrectoría de Docencia

El último Foucault

el cuidado de sí

Gonzalo Soto
En conversación con
Iván Darío Carmona

Mayo
31
2024

Viernes
10:00
a.m.

Primer piso
Biblioteca Carlos Gaviria Díaz
Campus Medellín
Ciudad Universitaria

Visitas guiadas

Recorridos guiados con el Programa Guía Cultural por
la Universidad de Antioquia

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Más información: <https://bit.ly/3rJW4H5>

Recorridos guiados por el Museo Universitario
Universidad de Antioquia

Tipos de mediación: Antropología, Ciencias Naturales, Arte,
Historia, mediación general

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Más información: <https://bit.ly/3ywRcZA>

Viernes 10

2:00 p. m. Recorrido comentado por los principales
contenidos temáticos del MUUA en el marco del Día
Internacional de los Museos

Recorrido comentado MUUA. “Entre los cafetos y la ciudad”:
Horacio Longas, Maripaz Jaramillo y las rupturas del
muralismo

Lugar: hall del Bloque 15, MUUA

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Actividad gratuita (sin inscripción previa) / Cupos limitados

Lunes 13

2:00 p. m. Visita: “Escuchar el campus, olfatear la
historia y degustar la memoria”, recorrido sensorial por
la UdeA

Visita temática

Lugar: Bloque 16 / Presencial

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Viernes 17

2:00 p. m. Recorrido comentado: “Cuando la muerte
empezó a caminar por aquí”

Cierre de la exposición de Juan Manuel Echavarría

Lugar: Museo Universitario Universidad de Antioquia (MUUA)

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Sábado 18

2:00 p. m. Recorrido comentado: “Cuando la muerte empezó a caminar por aquí”

Cierre de la exposición de Juan Manuel Echavarría

Lugar: Museo Universitario Universidad de Antioquia (MUUA)

Invita: División de Cultura y Patrimonio

“Cuando la muerte empezó a caminar por aquí”.

Exposición antológica de Juan Manuel Echavarría

Hasta el 18 de mayo de 2024

Lugar: Museo Universitario Universidad de Antioquia MUUA

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Más información: <https://bit.ly/3ryOyLL>

Viernes 24

4:00 p. m. Volemos por el alma

Visita temática

Lugar: Bloque 16 / Presencial

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Exposiciones

Colección de Antropología “Graciliano Arcila Vélez”

Sala de larga duración de la colección de Antropología

Lugar: Museo Universitario Universidad de Antioquia (MUUA)

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Más información: <https://bit.ly/3W0A7Bt>

Colección de Ciencias Naturales “Francisco Antonio Uribe Mejía”

Sala de larga duración de la colección de Ciencias Naturales

Lugar: Museo Universitario Universidad de Antioquia (MUUA)

Invita: División de Cultura y Patrimonio

Más información: <https://bit.ly/3SEMtFD>

Cine

Jueves 2

3:00 p. m. “Jeanne Dielman, 23, quai du Commerce, 1080 Bruxelles”, Chantal Akerman, Belgica, 180’

KXVRX Cineclub

Ciclo: “Madres y directoras de cine”

Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Organiza: KXVRX colectivo

6:00 p. m. “La huelga”, Serguéi Eisenstein, Unión Soviética, 1925, 82’

Tardes de Cine en el Paraninfo

Ciclo: “Movimiento obrero, revolución y trabajo”

Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

6:00 p. m. “El evangelio según San Mateo”, Pier Paolo Pasolini, Italia, 1964, 137’

Cine-Foro ‘En Construcción’

Ciclo: “Hacia la expiación de la imagen”

muua

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

VOCES y MIRADAS de PUEBLOS INDÍGENAS de ANTIOQUIA

exposición temporal

abril a junio
4 28
2024

Hall Teatro Universitario
Campus Medellín
Ciudad Universitaria

Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Instituto de Filosofía

Viernes 3

4:00 p. m. "El coronel no tiene quién le escriba", Arturo Ripstein, España y México, 1999, 118'

Tardes de Cine en el Paraninfo

Ciclo: "Obras literarias llevadas al cine" del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia

Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

4:00 p. m. "Videografía: The Chemical Brothers", Múltiples directores, 60', doce videoclips

SOUNDIECLUB

Ciclo: "Videografía: The Chemical Brothers"

Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

Organiza: Facultad de Comunicaciones y Filología, Comunicación Audiovisual y Multimedial

Lunes 6

4:00 p. m. "Hollywood Ending", Woody Allen, Estados Unidos, 2002, 112' [Subtítulos en inglés]

Estudios Fílmicos

Ciclo: "Enfermos imaginarios"

Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

Martes 7

12:00 p. m. "Ikiru", Akira Kurosawa, Japón, 1952, 143'
El Gabinete

Ciclo: "Vivir"

Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:30 p. m. "Noche de fuego", Tatiana Huezo, México, 2021, 110'

Cineclub La mirada distante

Ciclo: "No todo está perdido: una humanidad que nos reúna"

Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

Organiza: Departamento de Antropología

6:00 p. m. "Los lunes al sol", Fernando León de Aranoa, España, 2002, 113'

Tardes de Cine en el Paraninfo

Ciclo: "Movimiento obrero, revolución y trabajo"

Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Miércoles 8

12:00 p. m. "Frida", Julie Taymor, México y Estados Unidos, 2002, 125'

Cineísmo

Ciclo: Entre la fragilidad y la perfección

Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:00 p. m. "El principito", Mark Osborne, Francia, 2015, 108' [En español]

Tardes de Cine en el Paraninfo

Ciclo: "Obras literarias llevadas al cine" del Programa

Multilingua de la Universidad de Antioquia

Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

mua

Exposición temporal 1925 - 2021

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Carteles de Cine

COLOMBIANO

abril a julio 1819 2024

FUNDACIÓN PATRIMONIO FÍLMICO COLOMBIANO

Sala de Exposiciones Edificio San Ignacio Campus Medellín

Créditos de la imagen: "The big charade". A los hermanos tranquilos production. 1996

5:00 p. m. “Malo pa’ pintar muñecos”, Juan Manuel Echavarría

Festivales, muestras y ciclos de cine especiales
Lugar: Auditorio principal Edificio de Extensión
Invita: División de Cultura y Patrimonio

Jueves 9

3:00 p. m. “Volverte a ver”, Carolina Corral, México, 80’
KXVRX Cineclub

Ciclo: “Madres y directoras de cine”
Lugar: Sala de Cine del Edificio San Ignacio
Organiza: KXVRX colectivo

6:00 p. m. “Jimmy’s hall”, Ken Loach, Reino Unido e Irlanda, 2014, 106’

Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: “Movimiento obrero, revolución y trabajo”
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

6:00 p. m. “Andréi Rublev”, Andréi Tarkovski, Unión Soviética, 1966, 205’

Cine-Foro ‘En Construcción’
Ciclo: “Hacia la expiación de la imagen”
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Instituto de Filosofía

Viernes 10

4:00 p. m. “The Name of the Rose”, Jean-Jacques Annaud, Italia Francia y Alemania, 1986, 131’ [Inglés]
Jean-Jacques Annaud, Italia Francia y Alemania, 1986, 131’

Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: “Obras literarias llevadas al cine” del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

4:00 p. m. “Antígona”, Danièle Huillet, Jean-Marie Straub, Alemania, 1992, 100’

‘Alucine’ Cine-Club
Ciclo: “Éxtasis, Agonía... ¡Redención!”
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Martes 14

12:00 p. m. “Taste of cherry”, Abbas Kiarostami, Irán, 1997, 99’

El Gabinete
Ciclo: “Vivir”
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:30 p. m. “El círculo”, Jafar Panahi, Irán, 2000, 90’
Cineclub La mirada distante

Ciclo: “No todo está perdido: una humanidad que nos reúna”
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Departamento de Antropología

6:00 p. m. “Tiempos modernos”, Charles Chaplin, Estados Unidos, 1936, 87’

Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: “Movimiento obrero, revolución y trabajo”
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Miércoles 15

12:00 p. m. “Black Swan”, Darren Aronofsky, Estados Unidos, 2010, 108’

Cineísmo
Ciclo: Entre la fragilidad y la perfección
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:00 p. m. “Macbeth”, Justin Kurzel, Reino Unido, 2015, 113’ [En inglés]

Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: “Obras literarias llevadas al cine” del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Jueves 16

3:00 p. m. “Petite Maman”, Celine Sciamma, Francia, 72’
KXVRX Cineclub

Ciclo: “Madres y directoras de cine”
Lugar: Sala de Cine del Edificio San Ignacio
Organiza: KXVRX colectivo

6:00 p. m. “La clase obrera va al paraíso”, Elio Petri, Italia, 1971, 125’

Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: “Movimiento obrero, revolución y trabajo”
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

6:00 p. m. “Magdalena Viraga”, Nina Menkes, Estados Unidos, 1986, 90’

Cine-Foro ‘En Construcción’
Ciclo: “Hacia la expiación de la imagen”
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Instituto de Filosofía

Viernes 17

4:00 p. m. “Fahrenheit 451”, François Truffaut, Reino Unido, 1966, 113’ [Inglés]

Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: “Obras literarias llevadas al cine” del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

4:00 p. m. "Videografía: Michael Jackson", múltiples directores, 60', doce videoclips
SOUNDIECLUB
Ciclo: "Videografía: Michael Jackson"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Facultad de Comunicaciones y Filología, Comunicación Audiovisual y Multimedial

Lunes 20

4:00 p. m. "I love you Phillip Morris", John Requa y Glenn Ficarra, Francia, 2009, 93' [Subtítulos en inglés]
Estudios Fílmicos
Ciclo: "Enfermos imaginarios"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

Martes 21

12:00 p. m. "House of Hummingbird", Kim Bora, Corea del sur, 2018, 135' [Subtítulos en español]
El Gabinete
Ciclo: "Vivir"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:30 p. m. "Manto de gemas", Natalia López Gallardo, México, 2022, 112'
Cineclub La mirada distante
Ciclo: "No todo está perdido: una humanidad que nos reúna"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Departamento de Antropología

6:00 p. m. "Ladrones de bicicletas", Vittorio de Sica, Italia, 1948, 93'
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Movimiento obrero, revolución y trabajo"
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Miércoles 22

12:00 p. m. "I, Tonya", Craig Gillespie, Estados Unidos, 2017, 121'
Cineísmo
Ciclo: Entre la fragilidad y la perfección
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:00 p. m. "Anna Karenina", Joe Wright, Reino Unido y Estados Unidos, 2012, 130' [En inglés]
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Obras literarias llevadas al cine" del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Jueves 23

3:00 p. m. "Madres verdaderas", Naomi Kawase, Japón, 139'
KXVRX Cineclub
Ciclo: "Madres y directoras de cine"
Lugar: Sala de Cine del Edificio San Ignacio
Organiza: KXVRX colectivo

6:00 p. m. "La chica de la fábrica de cerillas", Aki Kaurismäki, Finlandia, 1990, 69'
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Movimiento obrero, revolución y trabajo"
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

6:00 p. m. "Relaciones de clases", Danièle Huillet, Jean-Marie Straub, Alemania, 1984, 126'
Cine-Foro 'En Construcción'
Ciclo: "Hacia la expiación de la imagen"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Instituto de Filosofía

Viernes 24

4:00 p. m. "Into the wild", Sean Penn, Estados Unidos, 2007, 148' [En inglés]
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Obras literarias llevadas al cine" del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio
Organiza: Héctor Manuel Puerta Restrepo

4:00 p. m. "Ricardo III", Laurence Olivier, Reino Unido, 1955, 161'
'Alucine' CineClub
Ciclo: "Éxtasis, Agonía... ¡Redención!"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Lunes 27

4:00 p. m. "Sick of Myself", Kristoffer Borgli, Noruega, 2022, 97' [Subtítulos en inglés]
Estudios Fílmicos
Ciclo: "Enfermos imaginarios"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

Martes 28

12:00 p. m. "Wings of desire", Wim Wenders, Alemania, 1987, 128'
El Gabinete
Ciclo: "Vivir"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4:30 p. m. "She's Gotta Have It", Spike Lee, Estados Unidos, 1986, 84'
Cineclub La mirada distante
Ciclo: "No todo está perdido: una humanidad que nos reúna"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Departamento de Antropología

6:00 p. m. "Los miserables", Bille August, Reino Unido, 1998, 134'
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Movimiento obrero, revolución y trabajo"
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Miércoles 29

12:00 p. m. "Perfect blue", Satoshi Kon, Japón, 1997, 81'
Cineísmo
Ciclo: Entre la fragilidad y la perfección
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)

4 :00 p. m. "L'écume des jours", Michel Gondry, Francia, 2013, 131' [Francés]
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Obras literarias llevadas al cine" del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

Jueves 30

3:00 p. m. "The 3 rooms of Melancholia", Pirjo Monkasalo, Finlandia, 106'
KXVRX Cineclub
Ciclo: "Madres y directoras de cine"
Lugar: Sala de Cine del Edificio San Ignacio
Organiza: KXVRX colectivo

6:00 p. m. "I, daniel blake", Ken Loach, Reino Unido, 2016, 100'
Tardes de Cine en el Paraninfo
Ciclo: "Movimiento obrero, revolución y trabajo"
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

6:00 p. m. "El proceso", Orson Welles, Francia, 1962, 118'
Cine-Foro 'En Construcción'
Ciclo: "Hacia la expiación de la imagen"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Instituto de Filosofía

Viernes 31

4:00 p. m. "Gulliver's travels", Rob Letterman, Estados Unidos, 2010, 85' [En inglés]
Tardes de Cine en el Paraninfo

Ciclo: "Obras literarias llevadas al cine" del Programa Multilingua de la Universidad de Antioquia
Lugar: Sala de Cine Edificio San Ignacio

4:00 p. m. "Videografía: Madonna", múltiples directores, 60', doce videoclips
SOUNDIECLUB
Ciclo: "Videografía: Madonna"
Lugar: Sala de Cine Luis Alberto Álvarez (10-217)
Organiza: Facultad de Comunicaciones y Filología, Comunicación Audiovisual y Multimedial

Música

Extensión Cultural
#UdeACultura

Ciclo de conciertos:
Maestros UdeA

El violín en la música de cámara

Maestra Ana María Trujillo

Músicos invitados:
Karen Londoño
Gerson Céspedes
Carlos Rodríguez

Mayo | Miércoles
8 6:00
2024 p.m.

Sala de Artes Performativas
Teresita Gómez
Campus Medellín
Entrada libre con inscripción



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Secretaría de Extensión Facultad de Artes

Inscripción

Jueves 9

6:00 p. m. Concierto I de Temporada Orquesta Sinfónica de Estudiantes de la Facultad de Artes

Lugar: Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo
Invita: División de Cultura y Patrimonio

Viernes 10

Festival de Danza Regional de Danza Folclórica

Lugar: Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo
Invita: Dirección de Bienestar

Jueves 16

1:00 p. m. Festival de Danza Universitario

Lugar: Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo
Invita: Dirección de Bienestar

4:00 p. m. Música y Contexto

Lugar: Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo
Invita: División de Cultura y Patrimonio

Sábado 18

11:00 a. m. Músicas populares y semillero

Tocando en la U
Lugar: Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo
Invita: División de Cultura y Patrimonio

Teatro

Jueves 23

6:00 p. m. Incendio / Elemental Teatro

Lugar: Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo
Invita: División de Cultura y Patrimonio

Otras Alternativas

22 de febrero al 20 de junio

7:00 p. m. ¡Celebremos 100 años de La vorágine!

Ciclo de lectura
Todos los martes y jueves
Lugar: Plataforma Zoom
Invita: Facultad de Comunicaciones y Filología
Más información: <https://udearroba.zoom.us/j/98739304627>
o también puedes seguir la transmisión por nuestro YouTube Live: @fcomunicacionesyfilologiaudea

Viernes 10

9 a. m. a 3:00 p. m. La Canasta de la U, Mercado Agroecológico

Evento presencial
Lugar: Campus Ciudad Universitaria, junto a la *Epopéya del café*, costado oriental del Teatro Universitario
Invita: Corporación Académica Ambiental

Jueves 23

9 a. m. a 3:00 p. m. La Canasta de la U, Mercado Agroecológico

Evento presencial
Lugar: Campus Ciudadela Robledo
Invita: Corporación Académica Ambiental

Viernes 24

9 a. m. a 3:00 p. m. La Canasta de la U, Mercado Agroecológico

Evento presencial
Lugar: Campus Ciudad Universitaria, junto a la *Epopéya del café*, costado oriental del Teatro Universitario
Invita: Corporación Académica Ambiental



Mayo

Edades: 4 a 12 años / Grupos familiares

04

Museología para niños

Plantas con amor

10:20 a.m. / MUUA Hall de ingreso / Inversión \$6.500

Títeres en escena

Obra: Trici busca a su madre

11:30 a.m. / MUUA 15-301 / Actividad gratuita

11

Tallernautas

Taller: Expedición amazónica

10:20 a.m. / MUUA Hall de ingreso / Inversión \$6.500

MUUAcción

Actividad: Animalidad en el cuerpo

11:30 a.m. / MUUA Hall de ingreso / Actividad gratuita

18

Cuentos de colección

Actividad: El dorado combina con todo

10:20 a.m. / MUUA Hall de ingreso / Actividad gratuita

Títeres en escena

Obra: Colorín colorado

¿Quién te ha creado?

11:30 a.m. / MUUA 15-301 / Actividad gratuita

25

Tallernautas

Taller: Colores en movimiento

10:20 a.m. / MUUA Hall de ingreso / Inversión \$6.500

MUUAcción

Actividad: Carrera de observación

11:30 a.m. / MUUA Hall de ingreso / Actividad gratuita

MUUA





UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Premios nacionales de cultura
2024
Universidad de Antioquia



**10° Premio Nacional de Música,
Modalidad Músicas Populares**

**10° Premio Nacional de Acción Cultural,
Modalidad Gestión Cultural**

**40° Premio Nacional de Literatura,
Modalidad Poesía**

**47° Premio Salón Nacional de Artes,
Modalidad Exposición Colectiva**

Presenta tu propuesta hasta
el viernes 28 de junio de 2024

¡POSTÚLATE!

Apoya:

Comfenalco
Antioquia



INVESTIGACION

Poesía

M

Creatividad

- 1** Editorial
El principito: ochenta años iluminando el alma
Oscar Roldán-Alzate
- 3** Saint Exupéry. La vida como escritura
Pedro Sorela
- 10** Mientras tanto, en otro planeta... notas sobre un clásico inesperado
Hilda Mar Rodríguez
- 14** El pensamiento de Saint-Exupéry en *Citadelle*
Ángeles Sánchez Hernández
- 19** Un planeta llamado Nora Gal
Anastassia Espinel Souares
- 24** Antoine, cazador de mundos
Santiago Bustamante
- 27** Programación cultural

